

# LECTURA ORANTE DEL EVANGELIO: JUAN 14,1-12

---



## Domingo quinto de Pascua

□ ¡Oh Señor y Dios mío, libradme ya de todo mal, y sed servido de llevarme adonde están todos los bienes! □ (Camino 42,1).

**No perdáis la calma, creed en Dios y creed también en mí.** Frente a la oscuridad y el desconcierto, la serenidad de saber que vivimos acompañados. Frente a la mirada perdida, los ojos puestos en Jesús. Frente a la desconfianza que reseca la vida, la belleza de la confianza en el Padre. Frente al sinsentido de la vida, el sentido novedoso y lleno de frescura que nos regala el Espíritu. Frente a los caminos solitarios, la decisión de avanzar unidos a la Iglesia. Orar es iniciar un camino hacia el amor. *Jesús, creo en ti. En ti se afirma mi vida.*

**Cuando vaya y os prepare sitio volveré y os llevaré conmigo.** Vivir el Evangelio sin Jesús, no tiene sentido y, además, no es posible. ¿Qué sería de nosotros sin Jesús? Solo seríamos una oscuridad sin salida. Pero Jesús no abandona. Se encamina hacia el misterio de amor del Padre, pero no nos deja solos. Al orar cultivamos la intimidad y amistad con Él. En la interioridad nos descubre las verdades más profundas de su vida y nos da el sentido de la vida. La oración es una fiesta de confianza en quien sabemos

nos ama. *Jesús, me fío de ti, quiero estar siempre contigo.*

**Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí.** Hay muchos hombres y mujeres que se han quedado sin caminos para ir a Dios, saben muchas cosas pero desconocen el arte de poner su corazón en comunión con Dios. ¿Cómo saber el camino misterioso que lleva a Dios? Tendremos que buscar esos oasis y esas vidas donde se vive y se ama apasionadamente a Jesús. Ahí percibiremos la respuesta desafiante de Jesús, con la que manifiesta plenamente el misterio del hombre al propio hombre y le descubre la grandeza de su vocación. Orar es entrar asombrados en el Camino, en la Verdad y en la Vida. *Jesús, todo lo quiero vivir contigo.*

**Quien me ha visto a mí ha visto al Padre.** El camino es para andar y llegar a una meta en la que está la fuente para beber agua abundante. La imaginación del Espíritu nunca se agota; se manifiesta en esa capacidad que da a los orantes para que vean a Jesús, para que amen a Jesús, para que vivan con el Padre, para que le den gloria. *Jesús, en ti veo el proyecto de amor salvador del Padre.*

**El que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aun mayores.** La semilla no queda escondida en la tierra, se asoma y embellece el paisaje. La presencia del misterio de Jesús en la interioridad se asoma en la vida. Orar es una forma de narrar el amor de Dios de forma creativa en la vida de cada día; así se abren caminos para ir a Dios. *Jesús, haz en mí las obras que Tú quieras para bien de los pequeños. Amén.*

CIPE □ Mayo 2011



Cipecar  
[www.cipecar.org](http://www.cipecar.org)